

La mujer en la enseñanza

Lorenza Cabral Oliveros
Charo Macías

Vemos por las estadísticas que existe un alto porcentaje de mujeres en la enseñanza.

¿Por qué la mujer ha elegido la enseñanza como profesión?

Familia.-El papel de la mujer como madre se traslada a las profesiones que se ven como continuación de su función dentro del hogar, resaltando su papel de cuidadora, servicial y volcada en los demás. «No hay que ser nunca una intelectual, una niña empachada de libros. De mayores, si hay que elegir una carrera, que sea una carrera de mujer: enfermera, puericultora o maestra.» «Mujer, Falange y franquismo.» M^a Teresa Gallego.

Por tanto, en su profesión sigue desempeñando el mismo papel o un papel muy similar al de su casa, con la diferencia de trato a niños/as en la escuela como en la familia con los hijos/as.

Al niño se le ve como futuro productor de valores morales, principalmente, y colaborador del hombre en el ejercicio de la autoridad y sujeto de resistencia. El niño mirará al mundo y la niña al hogar... Pág. 57, ídem.

Carrera complementaria.-No se trata de conseguir a través de la profesión un nivel económico que le permita una independencia y emancipación como persona, sino más bien de una carrera que le permita ejercer su función de responsable del hogar, su jornada laboral coincide con el horario de los hijos, vacaciones escolares, jornada intensiva, etcétera. Además de señalar esta complementariedad en lo laboral, la encontramos también en materia salarial, suele ser el complemento del sueldo del marido, un «segundo sueldo» menos importante.

Origen social del profesorado.-Es un rasgo compartido con los enseñantes masculinos. La extracción social del profesorado es la clase obrera o pequeña burguesía, entre estos grupos se ve como promoción social y una rápida incorporación al mundo del trabajo. El origen rural de gran parte del profesorado incide sobre la ideología conservadora de los enseñantes. Estos dos aspectos señalados, brevedad de los estudios y, por tanto, escasa preparación cultural, hacen que la profesión sea poco valorada socialmente y la excluye de otras con más prestigio social.

Barreras formales de discriminación. Actualmente es un hecho que en el mercado de trabajo elige a profesionales hombres; aunque la titulación sea la misma, la mujer sigue siendo el eje de la familia, no puede desplazarse continuamente o no puede aceptar determinados horarios de trabajo.

La enseñanza puede ser una de las pocas opciones compatibles para desempeñar su trabajo.

Consecuencias de esta situación

Escaso nivel reivindicativo, ideología conservadora por la falta de conciencia profesional, que supone actitud pasiva ante las condiciones de trabajo, bajos salarios, negociaciones con la Administración, etcétera.

Escasa preparación científica, poca exigencia profesional.-Se da una menor exigencia en los conocimientos abstractos. Superficialidad de los contenidos en «carreras femeninas» han sido los rasgos históricamente admitidos en la formación de las mujeres, aunque nunca haya existido un modelo femenino como tal, sino la degradación y limitación del modelo de enseñanza masculino, según palabras de Marina Subirats. «Mujeres y educación», Jornadas del Instituto de la Mujer. Madrid, 1984.

Poca satisfacción profesional, que se enmascara con el tema de «vocación», «dones naturales». Reforzando el modelo y las normas aprendidas. Históricamente se enmascaran la realidad con el deseo de ser útil, no se hace un análisis crítico de la enseñanza como un canal privilegiado de la reproducción ideológica, sino como un «servicio fácil y sencillo».

Miedo ante el fracaso.-Falta de participación en puestos de responsabilidad, cuando en número somos como se ha visto mayoría, no se asumen riesgos por varias razones. Una, el exceso de trabajo en casa, pero también porque se nos enseña a no enfrentarse a responsabilidades que inmediatamente asumen los hombres, aunque a veces las queremos desempeñar. No se trata de «copar» puestos, sino de tomar decisiones (en claustros, consejos escolares, seminarios), donde sólo se equivocan los que hacen la no acción porque, no se sabe, arrastramos siglos de infravaloración femenina, incluso las propias mujeres somos a veces más exigentes y críticas (sin razón) con las compañeras que con los compañeros de trabajo.

Este es un punto que se plantea a debate.

a) Se arrastra un lastre de poco protagonismo por educación.

b) Cómo romper barreras y arriesgarse a la crítica que toda acción conlleva.

Acciones para romper con este estado de cosas

Los cambios producidos en el sistema de enseñanza desde el franquismo, donde se hablaba de «El maestro se esforzaría porque en las primeras luces de la infancia se inculque una idea de Dios a quien adorar, una patria a quien servir y en ella un imperio que restaurar... » o «El caso de las mujeres no puede ser de ninguna manera como el de los hombres. La mujer tiene un único fin que cumplir en la vida». (Texto recogido por M^a Teresa Gallego en su libro «Mujer, Falange y franquismo».) Estos cambios en la educación actual, que rompieron con la penuria intelectual a la que se vio sometido el país tras la posguerra, se debieron al trabajo de los Movimientos de Renovación Pedagógica, al Movimiento Feminista, gentes de los años 60 y 70, fruto de unas circunstancias diferentes y que supuso un cambio generacional respecto a la generación de los que hicieron la guerra.

Los protagonistas del cambio, un número importante de mujeres, trataban de recoger la mejor de las experiencias que en materia de enseñanza se habían logrado en la República, eliminadas totalmente por el concepto confesional y oscurantista de la Iglesia Católica, en cuyas manos quedó encomendada la tarea de educar a la población.

Una vez reseñado el papel de quienes lograron que la educación volviera a cobrar el papel importante que tiene en un país, haciendo ciudadanos críticos y activos, vemos que queda mucho aún por hacer. Lo importante sería:

Toma de conciencia del problema de la enseñanza, cuando se asume y se reconoce un problema se está en el camino de resolverlo.

Nuevo modelo de enseñante, una nueva forma de plantearse la educación. Valorar los comportamientos masculinos y femeninos como parte integrante de los valores sociales

vigentes, sin connotaciones negativas para los típicamente femeninos, «sensibilidad», «atención», sino permitir a las personas desarrollar su potencial humano. Resaltar valores femeninos que la niña tiene interiorizados por ser mujer y que son muy válidos.

Tradicionalmente se han vivido dos posturas:

- Masculinizar la vida, que las mujeres lleguen a defender los valores masculinos si quieren participar en las decisiones importantes.
- Pensar que sólo lo femenino es válido.

Se trataría de defender una visión integradora de las diferencias.

Exigencia de carrera universitaria. Sueldo y condiciones de trabajo dignas.

Formación permanente del profesorado, científico, preparado, satisfecho y exigente con él mismo. No puede ser un trabajo que se haga con unos cuantos dones naturales. Formar Escuelas de Padres, trabajar con la familia.

Por último, reseñar que aunque son importantes las transformaciones formales del lenguaje, no son suficientes y hay que seguir planteando las cuestiones de fondo. Hay una gran diferencia entre principios e ideas aparentemente aceptadas y los hechos. Las editoriales juegan un gran papel, con el material, libros de texto, etcétera.

No se trataría solamente de analizar, sino ver la realidad cotidiana en la que como mujeres profesionales nos desenvolvemos y plantear alternativas de cambio.

Sevilla, noviembre de 1989

Camino de la revolución

Bibliografía:

«Mujer, Falange y franquismo». M^a Teresa Gallego, Madrid, Taurus, 1983.

« ¿Qué quieren las mujeres?». E. L. Eichenbaum. S. Orbach, Madrid, E. Revolución, 1982.

Mujer y educación, Primeras Jornadas, Ministerio de Cultura (Instituto de la Mujer), Madrid, 1985.